Lapiz y personas

Un niño observaba a su abuelo mientras éste escribía una carta, con un lápiz.

El niño pregunta al abuelo cuál es el contenido de la carta y el destinatario.

El abuelo responde: "escribo sobre tí. Pero lo importante no es lo que digo, sino el lápiz con el que escribo. ¿Quieres saber por qué?".

El niño se fija en el lápiz, sin hallar nada en particular y dice: "claro, abuelo, pero el lápiz no tiene nada de extraordinario... ¿por qué me dices que es importante?"

El abuelo responde: "hijito, un lápiz es muy importante. Y lo es por cinco motivos":

"En primer lugar, porque, al igual que el lápiz, tú podrás hacer grandes cosas en la vida, pero lo importante no serás tú, sino la mano o el sentimiento que te guíe. Tú siempre tendrás que guiarte por Dios, o por el amor a los demás".

"En segundo, porque, de tanto en tanto, tendrás que sacarle punta al lápiz. Yo sé que la madera del lápìz sufre cuando la afilo, pero es necesario para que pueda escribir bien. Igualmente, las personas debemos depurarnos y corregirnos, a veces con algo de dolor, para ser mejores."

"En tercero porque las personas, como los lápices, necesitamos una goma de borrar para la mayoría de errores que cometemos. Pedir perdón es una de las cosas que más nos ayudan para mejorar nuestra existencia"

"En cuarto, porque lo importante del lápiz no es la madera, sino el grafito que hay en ella. En el caso de las personas sucede lo mismo: el aspecto no es importante. Lo importante es lo que tenemos dentro".

"Y en quinto y último lugar, porque, al igual que los lápices, las personas dejamos siempre una marca allí por donde pasamos. Así que hay que ir con cuidado con lo que hacemos en cada momento".

"Sé un buen lápiz", le dijo el abuelo a su nieto.

"Gracias abuelo", le repuso el nieto.